

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Doctorado en Ciencia Política

TESIS DOCTORAL

**LA FORMACION IDEOLOGICA Y POLITICA
DEL APRISMO (1917-1931)**

Doctorando

Juan Marcelo Gullo

D.N.I 16.267.027

Director de Tesis

Dr. Miguel Ángel Barrios

Buenos Aires
2008

INDICE

INTRODUCCIÓN	011
---------------------	-----

CAPITULO I. MARCO TEÓRICO

1. Los conceptos fundamentales	020
2. El concepto de proceso histórico	020
3. El concepto de estructuras hegemónicas de poder	022
3.1. La subordinación ideológica cultural	025
4. El concepto de movimiento antihegemónico	027
5. El concepto de nacionalismo continental	028
6. Aclaraciones terminológicas	030
6.1 Teoría política, doctrina e ideología	031

CAPÍTULO II. LOS PRECURSORES DEL APRISMO

1. La gran paradoja de los estudios que se refieren a la gestación ideológica del Aprismo	035
2. Las raíces del Aprismo	041
3. La Generación del '900	043
4. El pensamiento de la Generación del '900	046
5. La Generación del '900, la Reforma Universitaria y el Aprismo	051

CAPITULO III. EL PENSAMIENTO DE LOS PRECURSORES DEL APRISMO

1. Rodó y la Revista Nacional	059
2. Rodó y el "arielismo"	061
2.1. El llamado de Rodó a la juventud latinoamericana	063
2.2. La herencia cultural	065
2.3. Humanismo versus utilitarismo	066
2.4. "Nordomanía" y "conquista cultural"	068
2.5. El sentido de la resistencia cultural	069
2.6. Un análisis crítico de los Estados Unidos	070
2.7. El "evangelio del éxito" y la vocación universal de dominio	072
2.8. La "misión" de la juventud latinoamericana	072
3. La repercusión continental del "Ariel"	073
4. José Vasconcelos y la herencia de Rodó	075
4.1. Internacionalismo o nacionalismo continental	076
4.2. El nacionalismo continental	077
4.3. Una filosofía de la Historia	078
4.4. De la derrota política a la derrota moral	079
4.5. Las raíces históricas del nacionalismo continental	080
5. Manuel Ugarte y el arielismo antiimperialista	082
5.1. La idea-fuerza central del pensamiento ugartiano	084
5.2. El verdadero significado de la independencia de España	086
5.3. Las polis oligárquicas contra las masas populares	087
5.4. La industrialización como necesidad existencial	088
5.5. Brasil como parte integrante de la Patria Grande	090
6. José Ingenieros y las fuerzas morales como motor de la historia	091

6.1. Justicia social y nacionalidad continental	094
6.2. Nacionalidad universal o nacionalidad continental	096
6.3. Nacionalidad continental o colonización norteamericana	098
7. Alfredo Palacios y los caminos para realizar confederación hispanoamericana	099
7.1. La unificación de la enseñanza	100
7.2. La creación de un Zollverein hispanoamericano	101
7.3. La ciudadanía hispanoamericana y la democracia funcional	102

CAPÍTULO IV. EL INICIO DEL ITINERARIO POLÍTICO IDEOLÓGICO DEL JOVEN HAYA DE LA TORRE

1. Breves apuntes biográficos acerca de Víctor Raúl Haya de la Torre	104
2. Los inicios de Haya en la actividad política	107
3. La creación de la Universidad Popular	111
4. La primera visita de Haya al Cono Sur	116
4.1. Haya en el Uruguay y su tributo a Rodó	117
4.2. El viaje de regreso a Lima	118
5. Del liderazgo estudiantil al liderazgo político	120
5.1. La protesta estudiantil contra consagración	124
5.2. La expulsión de Haya del Perú	129
6. El "Ariel encarnado"	133
7. El joven Haya en México	136
8. Otras influencias recibidas por Haya en México	139
9. Primeros frutos de la evolución ideológica de Haya	141
10. Los preparativos del viaje a Moscú	143

11. La creación de la bandera indoamericana	145
12. La importancia de la Revolución mexicana en la formación del Aprismo	148

CAPÍTULO V. HAYA DE LA TORRE Y EL PENSAMIENTO DE MANUEL UGARTE

1. El primer contacto con el pensamiento de Ugarte	150
2. El primer escrito de Haya acerca de las ideas de Ugarte	156
3. La profundización de la influencia del pensamiento de Ugarte	159
4. El primer choque de Haya con el comunismo y el apoyo de Manuel Ugarte	162
5. La admiración de Haya por Ugarte	164
6. El apoyo de Ugarte al Aprismo	168
7. El reconocimiento de Haya a Ugarte	170

CAPITULO VI. LA PRIMERA ESTRUCTURACION IDEOLÓGICA Y POLÍTICA DEL APRA

1. La nueva juventud latinoamericana y la perturbadora influencia de la revolución bolchevique	175
2. Haya en Moscú y La Unión Soviética en tiempos de la vista de Haya	179
3. La experiencia soviética del joven Haya	182
4. La experiencia europea	188
5. José Ingenieros y "La Unión Latinoamericana"	192
6. La generación errante y el destierro formativo	200
7. El gran aporte original de Haya de Torre: la formación	

de un partido continental	201
7.1. La consolidación de la idea de un partido armado continental	208
8. Los primeros pasos para pasar del pensamiento a la acción	213

CAPITULO VII. EL EJEMPLO DEL KUO-MIN-TANG

1. Haya y el Kuo-Min-Tang	218
2. La figura política de Sun Yat-Sen	221
3. La fundación del Kuo-Min-Tang	222
4. La alianza con la Unión Soviética	223
5. La formación del ejército revolucionario	225
6. La muerte de Sun Yat-Sen y la caída de Shangai	227
7. El pensamiento político de Sun Yat-Sen	230
7.1. La pérdida de la conciencia nacional	231
7.2. De las amputaciones territoriales ala dependencia económica	231
7.3. China ante una situación semi-colonial	232
7.4. La lucha antimperialista y el Kuo-Min-Tang	233
7.5. La necesidad histórica de un partido que abarque a todas las clases sociales	234
7.6. La estrategia de desarrollo	235
7.7. La gran lección de la historia de Alemania	236
7.8. La planificación económica y la cooperación de Occidente	237
7.9. El capitalismo como creador de riqueza y progreso	238
7.10. La necesidad de un sistema de economía mixta	238
8. Las primeras referencias al Kuo-Min-Tang en los escritos	

del joven Haya	240
9. El Kuo-Min-Tang como ejemplo para la formación de un partido continental latinoamericano	242
10. Las lecciones extraídas por Haya del pensamiento y la acción política de Sun Yat – Sen	247

CAPÍTULO VIII. LA INTERNACIONAL Y EL JOVEN HAYA DE LA TORRE

1. El Congreso de Bruselas	249
2. Las cartas de Lozovsky y la invitación a Bruselas	253
3. La ruptura en Bruselas	255

CAPÍTULO IX. LA TESIS DE LA CONVERSION DE HAYA AL MARXISMO Y EL DEBATE SOBRE LA INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO MARXISTA EN LA FORMACION DEL APRISMO

1. El proceso de maduración ideológica de Haya de la Torre	259
2. El Sentido de la lucha ant imperialista	262
3. Sobre el papel de las clases medias	265
4. El giro ideológico de la juventud hacia el marxismo	269
5. La tesis de la conversión de Haya al marxismo	271
6. El vocabulario marxista como herramienta de reclutamiento de cuadros	275
7. El debate en torno al contenido marxista del Aprismo	277
7.1. El desarrollo del debate	280
8. La búsqueda de un criterio dirimente	287
9. La apreciación omitida de los propios militantes marxistas	293

CAPITULO X. EL PRIMER LIBRO ORGANICO DE HAYA EL “ANTIMPERIALISMO Y EL APRA”

1. La postura de Haya: el <i>“Antimperialismo y el APRA”</i>	304
2. Los fundamentos ideológicos del Aprismo	305
3. La necesidad histórica de un partido continental policlasista	308
4. La función decisiva de los intelectuales en el partido antimperialista	310
5. El punto de partida fundamental	311
6. El “colonialismo mental”	312
7. América Latina como “región semicolonial”	314
8. La defensa de la soberanía y la unidad de América Latina	315
9. Las modalidades históricas del imperialismo	316
10. El problema esencial	317
11. La reunificación de la nación latinoamericana	318
12. El Estado antimperialista	319
13. Los fundamentos del Estado antimperialista	320
14. Liberación y desarrollo	321
15. Imperialismo y capitalismo	323
16. El gran rumbo estratégico	325
17. Significado histórico de <i>“El Antimperialismo y el APRA”</i>	326

CAPÍTULO XI. LA CREACIÓN DEL PARTIDO NACIONALISTA LIBERTADOR Y LA RUPTURA CON MARIÁTEGUI

1. Haya un político intelectual	329
2. La vuelta a México	333

3. El fallido retorno al Perú	334
4. La ruptura con Mariátegui y la profundización de la definición ideológica del Aprismo	338
4.1. Breves apuntes biográficos acerca de José Carlos Mariátegui	339
4.2. El detonante de la ruptura de Mariátegui con el Aprismo	342
4.3. La respuesta de Haya	346
4.4 La ofensiva de Mariátegui	348
4.5. La verdadera cuestión de fondo en el debate entre Mariátegui y Haya de la Torre	350
5. El tercerismo aprista	354

CAPITULO XII. LAS REFLEXIONES DE BERLÍN: LA CUESTION DEL NOMBRE DE LA PATRIA GRANDE

1. La importancia del nombre de la Patria Grande	357
2. En busca de un significado para el vocablo Indoamérica	359
3. Las críticas de Jiménez de Asúa	360
4. La defensa del término Indoamérica	361
5. La defensa del término Latinoamérica	362
6. El significado definitivo del término Indoamérica	366

CAPÍTULO XIII HACIA LA CONQUISTA DEL PODER Y LA CONFORMACIÓN IDEOLÓGICA DEFINITIVA DEL APRISMO

1. La caída de Leguía y la fundación del Partido Aprista Peruano	371
1.1. El aporte del anarcosindicalismo en la formación del PAP	374
1.2. La vocación latinoamericana del PAP	377
2. La primera difusión masiva del pensamiento aprista	381
3. Haya de la Torre, la trampa del indigenismo y su postura para evitar una nueva fragmentación territorial de la América Latina	384
4. El simbólico desembarco de Haya en el puerto de Talara	391
5. El emblemático acto del 15 de agosto y la dicotomía Patria Grande patria chica	392
6. La etapa final de la conformación ideológica del Aprismo	399
7. "El Programa Mínimo": democratización, Industrialización, nacionalización e integración latinoamericana	401
8. El discurso del 20 de agosto de 1931	406
8.1. El punto de partida básico del Aprismo	408
8.2. La unidad latinoamericana como única garantía contra cualquier imperialismo	410
8.3. El sentido del nacionalismo continental	411
9. El discurso del 23 de agosto de 1931	412
9.1. La cristalización modernizada del viejo ideal bolivariano	413
9.2. Sobre el origen del fracaso de la democracia	415
9.3. Del Estado oligárquico al Estado Antimperialista	416
9.4. El Congreso Económico y la representación orgánica	418

9.5. Planificación e Industrialización	421
9.6. Industrialización y capital extranjero	421
9.7. Conducir es adoctrinar	424
10. Las elecciones del 11 de octubre	426
11. La organización del Aprismo como el primer movimiento antihegemónico de masas de América del Sur	431
CONCLUSIONES	437
BIBLIOGRAFIA	467



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCIÓN

Ante el proceso de globalización, los países de la América Latina están perdiendo, acelerada y drásticamente - cuando no lo han hecho ya -, el control total sobre su propio destino, aunque Brasil, de continuar su proceso de construcción de poder nacional, podría convertirse en la excepción a esta tendencia.

Este proceso los está llevando vertiginosamente - al decir del eminente politólogo Helio Jaguaribe - a convertirse en meros segmentos indiferenciados del mercado internacional y en "provincias" informales de la potencia hegemónica dominante. Si este proceso concluyera en el sentido en que se direcciona, los países de la América Latina mantendrían los aspectos formales de su soberanía y un sistema de elecciones libres pero, las decisiones importantes, se tomarían, seguramente, fuera de sus fronteras.

De este probable destino, los países de la América Latina, o por lo menos una parte de ellos - aquellos que conservan aún una relativa, aunque, declinante autonomía-, sólo podrán intentar librarse a través de una alianza estratégica para desarrollar, a partir de ella, un proceso de integración económica equitativa y una política exterior y de defensa común. Ese es el camino que está siguiendo Europa, previsoriamente, desde hace más de cincuenta años. Se vislumbra, desde hace ya tiempo, que la constitución de grandes espacios autocentrados es el único remedio para atemperar los efectos negativos del proceso de globalización.

Este brevísimo análisis del escenario político y económico internacional pone en evidencia que América Latina se encuentra ante la necesidad histórica de articularse como un bloque continental aunque el mismo deba ser construido por partes. Existen ya, procesos de integración en marcha: la Comunidad Andina, el Mercosur, la Unión de Naciones Sudamericanas y algunos líderes políticos latinoamericanos que han comprendido que la integración, es un

requisito ineludible de los tiempos, aunque, como diría Borges, muchas veces no los une el amor, sino el espanto.

Sin embargo, no es posible soslayar que existe una profunda brecha entre el estado de conciencia de los pueblos latinoamericanos y el objetivo político que se formula. Es imposible no relevar la existencia de una brecha entre el objetivo político de la integración y las vivencias cotidianas de los millones de varones y mujeres que pueblan nuestra América.

A esta verificación empírica, puede acceder cualquier viajero que recorra los pueblos que se jalonan desde el Río Bravo hasta la Tierra del Fuego. Cada lugareño, en una primera instancia, se considera "nacional" del Perú, de México, de Colombia, de Argentina...y en general, desconoce solución a sus problemas fuera del ámbito político-económico que lo contiene. La conciencia de pertenencia se reduce, entonces, a la pertenencia a su lugar de origen y, rara vez reconoce, en la integración, una salida real y consistente a sus problemas. Sin embargo, esta brecha en el estado de conciencia de las masas populares, es sólo eso, conciencia. Por ello, a poco que se bucee en el inconsciente de los pueblos iberoamericanos, más allá de sus particularismos regionales, se encontrarán - con idéntica facilidad con la que se percibe empíricamente la brecha conciente -, la enorme cantidad de coincidencias idiomáticas, religiosas, culturales y costumbristas, que denotan, con suma facilidad, la pertenencia a una ecúmene cultural común. El viajero encuentra, con enorme azoro que, a la par de las diferencias aparentes, subyacen una cantidad de tradiciones y relaciones histórico-culturales comunes que, rápidamente, percibe. De esta aparente "dualidad" se desprende, a nuestro entender que, contribuir a achicar esa brecha, es una de las tareas principales que se le presenta al pensamiento latinoamericano.

Creemos que es imprescindible que el mundo intelectual contribuya a quebrar la conciencia histórica dispersa - y exclusivista en lo territorial - mediante la recuperación de una identidad común que proviene del fondo de nuestra historia, una historia que es, también, común.

Quizás, la tarea actual, reservada a los hombre de la cultura y a los pensadores nacionales, sea la de recrear la unidad de ideales que den contenido a la mera unidad de intereses.

Importa entonces, en el momento actual, rescatar del olvido el pensamiento político continentalista, un pensamiento que ha permanecido eclipsado y devaluado por la preeminencia de ideologías importadas ingenuamente por nosotros mismos, desde las estructuras hegemónicas del poder mundial.

En esta dimensión recobra especial interés nuestro objeto de estudio: *la formación ideológico política del Aprismo (1917-1931)*, cuya idea-esencia (en este período histórico), se encuentra en el concepto de *unidad continental*. Esta "idea-esencia" es la raíz, es la idea que hace al Aprismo (en el período bajo estudio), ser lo que es, la que le da entidad ontológica y sentido teleológico: la idea de la reunión, bajo una Federación única, de todos los países que conforman, según la expresión de Haya de la Torre, "los estados desunidos de la América Latina".

De esta "idea-esencia" dimanar, se derivan y a ella se subsumen, todos los demás postulados ideológico políticos del Aprismo (en el período bajo análisis). Pues, como el propio creador del Aprismo repite una y mil veces (a través del tiempo de la formación del Aprismo): las repúblicas 'balcanizadas' de América Latina carecen de toda posibilidad y de todo destino histórico consideradas por separado. Esta desunión, las hace fáciles presas de los poderes hegemónicos de turno.

Sin embargo, creemos que la mayoría de los estudiosos de la formación ideológico- política del Aprismo - tanto aquellos que lo critican como aquellos que lo loan -, en lugar de penetrar en esta "idea-esencia" a la que hacemos referencia en el párrafo anterior - es decir en la "idea-esencia" que constituye el "núcleo duro" del pensamiento Aprista, en el período bajo análisis - han puesto su atención en ideas periféricas, en aquello que podría denominarse su "contorno-ideológico". Esto es, en ideas accesorias a la idea central.

Es preciso puntualizar que, a nuestro entender, el período de la formación ideológico-política del Aprismo, aquel en el cual se gestan y nacen sus ideas germinales, se extiende desde 1917, momento en que el joven Víctor Raúl Haya de la Torre abandona su ciudad natal de Trujillo para ingresar a la Universidad Nacional de San Marcos, en Lima, hasta 1931, momento histórico en que Haya de la Torre - luego de un largo exilio -, retorna al Perú para

competir electoralmente, por el sillón presidencial contra el comandante Luis Sánchez Cerro.

La finalidad de esta tesis no es la descripción del Aprismo sino el estudio de la conformación del Aprismo. El Aprismo como objeto, fue construido a lo largo de un espacio temporal dentro del cual se produce la maduración de las reflexiones del sujeto constructor de ese objeto en relación a los condicionamientos producidos por los factores reales e ideales configurados, en última instancia, por las circunstancias resultantes del azar.

En consecuencia, desde nuestro marco teórico, podemos afirmar que el Aprismo, como objeto, fue construido por Haya de la Torre y es, en definitiva y en esencia, la objetivización de su pensamiento, a lo largo de ese lapso espacio temporal. Es decir que, en la construcción del objeto Haya se vio sometido, además de a su propia voluntad, a las circunstancias de su medio material y cultural, así como también, lógicamente, al juego arbitrario del azar.

En síntesis, al postular al Aprismo (en el período bajo análisis), como el conjunto acabado de las reflexiones de Víctor Raúl Haya de la Torre, a través del tiempo y las circunstancias que le tocaron vivir, postulamos de consuno que, el Aprismo (por lo menos en el período temporal bajo análisis) no es sino, por carácter transitivo, el resultado del pensamiento de Haya de la Torre moldeado, enriquecido, corregido y concluido, a través del espacio de tiempo que postulamos como el correspondiente al período de la formación ideológico política del Aprismo (1917-1931). Así pues, no es posible estudiar la formación del Aprismo de manera separada de la formación ideológico-política del propio Víctor Raúl Haya de la Torre y de su proceso de reflexión sobre la realidad y la historia. Cabe aclarar que el estudio de la evolución del Aprismo, a partir de 1931, y cualquier reflexión que se haga o haya hecho respecto de esa evolución posterior, no es parte de nuestro objeto de estudio.

El proceso de reflexión de Haya de la Torre alcanza, a nuestro criterio, su máxima densidad, en 1931. En esa fecha la gestación ideológica y política del Aprismo ya ha terminado. En 1931, el Aprismo nace como sujeto de la historia, nace como el primer movimiento antihegemónico de masas de la América del Sur. En 1931, Haya ha "parido" (ha construido mayeúticamente, finalmente, el sujeto-objeto), el Aprismo que va a existir, entonces, como realidad en sí,

aunque Haya como creador del nuevo objeto, transformado en sujeto de la historia, siga influyendo en la existencia del mismo. En 1931, al momento de su primera postulación como presidente del Perú, las ideas axiales del pensamiento de Haya ya estarán consolidadas. Es la fecha en que detenemos nuestro estudio.

Es preciso también aclarar que no puede desprenderse el estudio de la formación ideológico política del Aprismo de la biografía misma de Haya de la Torre, porque, sencillamente, el Aprismo (en el período bajo análisis), es el pensamiento político de Víctor Raúl Haya de la Torre. El Aprismo es el pensamiento de un político intelectual y no de un intelectual puesto a hacer política y por eso es un pensamiento que se fue construyendo sobre la marcha, como herramienta de la acción política. *Pero, una acción siempre orientada por el gran principio de la construcción de la unidad política de la América Latina.* Principio jamás arriado por el joven Víctor Raúl Haya de la Torre.

Víctor Raúl Haya de la Torre, en el prolongado lapso temporal que se extiende desde 1917 a 1931, encaró diversas lecturas, se nutrió del pensamiento de la más variada gama de intelectuales, realizó numerosos viajes y evaluó, en ellos, a su modo, diversos hechos relevantes de su tiempo, tanto en la América, como en Europa.

Por otra parte, importa destacar que el APRA (Acción Popular Revolucionaria Americana), la pequeña organización creada por el joven Víctor Raúl Haya de la Torre durante su exilio, fue creciendo progresivamente hasta convertirse, en 1931, en un movimiento de masas, en el primer movimiento antihegemónico de masas de la América del Sur. En los comienzos del APRA fue el propio Víctor Raúl Haya de la Torre el encargado de reclutar, personalmente, a los principales miembros de ese nuevo partido y, a tales fines, el joven trujillano, se valió de un discurso imbuido, en buena medida, de terminología marxista - aunque el contenido de ese discurso se encontraba, frecuentemente, *vaciado* del fondo de tal ideología - que era, precisamente, el tipo de discurso que los jóvenes de aquella época, estaban ansiosos por escuchar.

Haya, fue, de ese modo, construyendo, a un tiempo, un movimiento político y una doctrina. Y así como para reclutar a sus primeros militantes apeló a la terminología del marxismo - incluso con un vocabulario leninista -, para la

construcción doctrinaria y organizativa de su nueva formación política, se valió de una *verdadera síntesis de elementos ideológicos*, provenientes de varias raíces de pensamiento diferentes, hasta lograr, mediante la mentada síntesis, una ideología propia y adaptada a sus intenciones y objetivos políticos.

Este desdoblamiento, y este modo de construir la organización y su doctrina, llevó a qué, con el transcurso del tiempo y ante el intento de estudiar el Aprismo y su significado, resultara bastante difícil desentrañar las distintas influencias que concurrían en la doctrina Aprista, así como a dificultar la valuación del peso relativo que cada una de aquellas influencias doctrinarias, poseía, dentro de aquel nuevo y sincrético cuerpo de pensamiento y acción política, en que había devenido el APRA.

Asimismo, por consecuencia de lo antes dicho, a todos los académicos que abordaron esos estudios les resultó, siempre, difícil encontrar cuál fue el aporte original que - a las diversas fuentes de las cuales se nutrió -, realizó el propio Haya. Fue difícil también, para ellos, diferenciar - cada vez que abordaron el estudio de la formación ideológico política del Aprismo - qué cosa, era accesoria y qué idea, resultaba central, así como distinguir cuáles eran las acciones e ideas tácticas de Haya, de sus intereses, ideas y acciones, de carácter estratégico.

Esto llevó a que los distintos estudiosos del Aprismo, confundidos por el vocabulario de Haya, o bien no prestaran atención al tema de la verdadera formación ideológica del Aprismo o, más simplemente, "encandilados" por su vocabulario marxista - usado frecuentemente, como ya dijésemos, por Haya al mero fin práctico de reclutar adeptos - concluyeran que, la influencia ideológica fundamental, en la formación ideológica del Aprismo, era la del pensamiento marxista. Idéntico tipo de confusión en la exégesis llevó, a otro grupo de autores, ante el problema de desentrañar lo accesorio de lo principal, en la formación ideológica de Haya y por ende del Aprismo, a decidirse, casi simplistamente, por destacar la "originalidad" del pensamiento de Haya.

¿Puede, en consecuencia, sostenerse, sin temor serio a caer en gruesos errores, que una sola doctrina le influyera o que todo lo que expondrá en su primer manifiesto proviene de su propia y original cosecha intelectual?

Resulta, por lo menos difícil aseverarlo de un modo tan categórico como lo hacen aquellos que califican al Aprismo, simplemente de marxismo hayista o como lo hacen aquellos que aseguran que todo lo que Haya expone como ideología del APRA es, fundamentalmente, de su personal y exclusiva elaboración. Más difícil aún resulta circunscribir al carácter de influencia única, a ideas y circunstancias que, si bien en muchos casos resultan influyentes, son, sin lugar a dudas, fuentes menores en la construcción ideológico-política del Aprismo como las postulaciones de aquellos que sostienen que el Aprismo es fruto exclusivo del pensamiento indigenista, de la Revolución mexicana, o que resulta una mera reacción a la instalación de las grandes haciendas azucareras norteamericanas en el norte del Perú, por mencionar las postulaciones explicativas más habituales.

Esta sospecha, respecto de las aparentes simplificaciones explicativas respecto de la conformación ideológica del Aprismo, son las mismas que nos han llevado, a través del estudio de la formación intelectual de Haya, en el período de gestación del Aprismo, a bucear en las diversas fuentes intelectuales y políticas de la cuales éste se nutrió, para consolidar una ideología y para formar su partido.

Es por eso también que hemos investigado la génesis ideológica del Aprismo: para distinguir las influencias principales, de las secundarias y los aportes personales del propio Haya con el fin tratar de lograr así, comprender el verdadero significado histórico del Aprismo en América Latina, en su primera etapa.

Desarrollada la importancia del tema, dada su actualidad y el vacío interpretativo dejado por los estudios hasta ahora emprendidos sobre la conformación ideológico política del Aprismo, nos formulamos el problema central de nuestra investigación, interrogándonos:

¿Qué corrientes de pensamiento influyeron en la formación ideológica del Aprismo? ¿Cuál de las corrientes de pensamiento con las cuales Haya tomó

contacto tuvo un papel prioritario en la conformación ideológica del Aprismo? ¿Cuáles de las distintas corrientes, en que abrevó Haya, tuvieron un papel secundario en la conformación del Aprismo? ¿Cuál fue el aporte original de Víctor Raúl Haya de la Torre?

A results de estas preguntas, que nos planteamos como temática central de nuestra investigación, la misma, no podrá omitir el aspecto descriptivo, pero, evidentemente, la finalidad de todas las referencias de ese carácter, tendrán que permitirnos dar respuestas a los interrogantes que nos planteamos y, por lo tanto, nuestra incursión en el tema será, eminentemente, interpretativa, pues, de otro modo, las mismas no hallarían debida absolución.

Planteado así el problema nos permitimos formular las hipótesis que intentaremos demostrar en la presente investigación:

- 1.) El pensamiento elaborado por la Generación del '900 (el nacionalismo continental), especialmente el de José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Manuel Ugarte, José Ingenieros y Alfredo Palacios, jugó un papel fundamental en la formación ideológica del Aprismo. A tal punto que podría considerarse al Aprismo, como un fruto de la Generación del '900.
- 2.) La influencia del nacionalismo continental fue tan decisiva que nos lleva a afirmar que, con el Aprismo, por primera vez, el nacionalismo continental (luego de las Guerras de la Independencia), pasa del ámbito del pensamiento al ámbito de la acción política, de la lucha por la idea, a la lucha por la conquista del poder.
- 3.) El pensamiento marxista tuvo una influencia secundaria. Esta influencia se manifestó, fundamentalmente, en la forma expresiva del Aprismo, dado que Haya usó y abusó del vocabulario marxista para atraer a la juventud latinoamericana. Asimismo, su admiración por Lenin como conductor político, generó una influencia relevante evidenciada, principalmente, en la construcción de un partido altamente disciplinado y conformado por miembros dispuestos al sacrificio personal en pos del logro de la causa política.
- 4.) El único pensamiento extra-americano que tuvo una influencia considerable en la conformación del Aprismo fue el pensamiento de Sun Yat Sen.

5.) La idea fuerza central del Aprismo (en el período bajo análisis), es la de realizar la unidad latinoamericana como condición necesaria para la supervivencia histórica, para el desarrollo económico y para la instauración de la justicia social en todos los pueblos que ocupan el continente americano desde el Río Bravo a la Tierra del Fuego.

6.) Para Haya de la Torre, organizar políticamente, significó, siempre *adoctrinar en el nacionalismo continental*. El APRA, es decir el partido continental policlasista, fue la organización política creada por Víctor Raúl de la Torre para la realización de los postulados de ese nacionalismo continental.

La creación de un Partido Aprista Peruano (PAP) no significó el abandono del postulado aprista por antonomasia sino, simplemente, la creación de una herramienta electoral para la conquista de una situación de poder que permitiera la realización de dicho postulado.

7.) El aporte original de Haya de la Torre consiste, en consecuencia, en la realización de la síntesis de todos los elementos ideológico-políticos arriba mencionados y su implementación práctica, cuyo enunciado, en términos simplificados podría expresarse así:

A la Unidad Latinoamericana se llega a través de la constitución de un partido continental policlasista fuertemente organizado y férreamente disciplinado.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPITULO I

MARCO TEORICO

1. Los conceptos fundamentales

Nuestro marco teórico comprende un conjunto de *conceptos* a partir de los cuales buscamos comprender la formación ideológica del Aprismo.

En el centro de nuestro marco teórico se encuentran, por un lado el concepto de *"proceso histórico"*, tal como ha sido elaborado por Helio Jaguaribe y por el otro, el concepto de *"estructuras hegemónicas de poder"*. Asimismo los conceptos de, *"movimientos antihegemónicos"*, y de *"nacionalismo continental"*, serán categorías de análisis de uso permanente, en algunos casos de modo expreso y en otros, de manera subyacente, en nuestro abordaje teórico

2. El concepto de proceso histórico

Tanto los individuos como los estados a que pertenecen, desarrollan su existencia dentro de un proceso histórico que los abarca y contiene pero que, al mismo tiempo, ellos contribuyen a conformar. Proceso histórico impulsado, según San Agustín o Hegel, por fuerzas trascendentes o, según Marx, por una dialéctica interna. La discusión sobre si el proceso histórico obedece a impulsos de fuerzas trascendentes, a una dialéctica interna inmanente o si es producto de una fuerza trascendente que actúa dialécticamente, excede, lógicamente, los límites de esta tesis. Sin embargo, resulta interesante destacar –porque integran el núcleo central de las ideas a partir de las cuales se elaboró esta tesis- las reflexiones de Helio Jaguaribe que, a respecto de la discusión antes mencionada, sostiene que, la dialéctica interna, *"... se derivó no sólo de la lucha*

de clases, como lo sugirió Marx, sino de todos los motivos e impulsos que mueven a los hombres a perseguir sus objetivos, desde la simple necesidad de buscar su propia subsistencia hasta un propósito más idealista, como el de Juana de Arco o Fidel Castro. En sus actividades humanas, además de su propia voluntad, se ven sometidos a las circunstancias de su medio material y cultural, y - como sabiamente observó Polibio - al juego arbitrario del azar.”¹

El concepto de “Proceso Histórico” según Helio Jaguaribe, se establece, entonces, en los siguientes términos:

“... el proceso histórico se ve sometido a un cuádruple régimen de causalidad, determinado por factores reales e ideales, el azar y la libertad humana. Los factores reales, abarcan todas las condiciones naturales y materiales que rodean al hombre. Los factores ideales, contienen la cultura de una sociedad en un momento determinado de la historia y la cultura de las sociedades con las que interactúa. El azar, es la manera aleatoria en que en un espacio y un tiempo dados, se combinan todos los actores para afectar a un actor determinado. Los dos primeros factores (el real y el ideal), son de carácter estructural. Forman el medio objetivo dentro del cual ocurren las acciones humanas. Los dos factores últimos (azar y libertad), son de carácter coyuntural: los hechos humanos ejercen su libertad dentro de un contexto dado por los factores reales y los ideales, según la configuración última de las circunstancias resultantes del azar.”²

Consecuentemente, toda nuestra investigación se desarrolla a partir de la premisa de que Haya de la Torre desarrolló su existencia –creó un movimiento político y elaboró una ideología- dentro de un proceso histórico que lo abarcó y contuvo pero que, al mismo tiempo, él, contribuyó a conformar.

3. El concepto de estructuras hegemónicas de poder

¹. JAGUARIBE, Helio, Un estudio crítico de la historia, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 35.

². *Ibid.*, p. 35.

El concepto de *“estructuras hegemónicas de poder”*, definido por Samuel Pinheiro Guimaraes, da cuenta de que el escenario y la dinámica internacionales en que actúan los Estados periféricos, se organiza en torno de estructuras hegemónicas de poder político y económico, cuyo núcleo está formado por los Estados centrales. Dichas estructuras, son el resultado de un proceso histórico. Las mismas, favorecen a los países que las integran y tienen, como objetivo principal, su propia perpetuación.

Así, el concepto de *“estructuras hegemónicas”*, incluye, para Guimaraes: *“...vínculos de interés y derecho, organizaciones internacionales, múltiples actores públicos y privados, la posibilidad de incorporación de nuevos participantes, y la elaboración permanente de normas de conducta pero, en el núcleo de estas estructuras están, siempre, los Estados nacionales. Las estructuras hegemónicas tienen origen, en la expansión económica y política de Europa, que se inicia con la formación de los grandes Estados nacionales. En España, con la conquista de Granada y la expulsión de los moros (1492). En Francia, con el fin de la Guerra de los Cien Años (1453), la expulsión de los ingleses, y la creación, por Enrique IV, del Estado unitario; Y, en Inglaterra, a partir de la reina Isabel I (1558-1603). La expansión europea, se acelera con el ciclo de los descubrimientos, después de la caída de Constantinopla (1453), que intensifica la búsqueda de la ruta marítima hacia Oriente...La Revolución tecnológica, militar e industrial de los siglos XVIII y XIX, con la máquina de vapor, consolida la supremacía europea en el escenario internacional. ...La dinámica de los ciclos de acumulación capitalista y de las relaciones entre el gran capital privado y el Estado y entre tecnología, fuerzas armadas y sociedad, explica, en gran parte, los procesos de formación de las estructuras hegemónicas de poder. Esos procesos pasaron, entre 1917 y 1989, por una fase crucial de disputa con el modelo socialista alternativo de organización de la sociedad y el Estado, interrumpida de 1939 a 1946, por el conflicto, surgido en el interior de las propias estructuras, con los Estados contestatarios, Alemania, Japón e Italia (1939-1946).”*³

³. PINHEIRO GUIMARAES, Samuel, *Cinco siglos de periferia, Una contribución al estudio de la política internacional*, Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2005, p. 29.

La disputa intra y extra hegemónica, permitió el surgimiento de “desvíos” respecto de la organización económica, política e ideológica instalada.

Así, no escapa a estas generales, el Aprismo, pero, claramente pueden incluirse en esta misma sinergia al Vargismo y al Peronismo, entre otros. Movimientos políticos todos que, en la periferia sudamericana, protagonizaron esos “intentos de desvío”.

Para la preservación y expansión de su poder, las estructuras hegemónicas llevan adelante, según Guimaraes, cuatro estrategias:

- 1.) *La División Interna y la Fragmentación Territorial de los Estados periféricos.*
- 2.) *La Generación de Ideologías, es decir, la elaboración de conceptos, visiones del mundo y situaciones específicas.*
- 3.) *La Formación de Elites, es decir, la conformación, en los países de la periferia de elites y de cuadros políticos y admiradores de las estructuras hegemónicas de poder y de las ideologías por éstas producidas.*
- 4.) *La Difusión Ideológica de las ideas generadas en el Centro de las estructuras hegemónicas de poder que tiene, como objetivo, la difusión del modo de vida y de pensar de las sociedades que integran el centro de las estructuras hegemónicas de poder.*

Lógicamente que, en aras de alcanzar el objetivo de su propia perpetuación a través del tiempo, las estructuras hegemónicas de poder mundial buscan, siempre, afianzar o profundizar, la subordinación de los Estados periféricos.

Es preciso destacar aquí que, el proceso de subordinación, es *un proceso permanente* dado que, la subordinación de la periferia, es la condición necesaria para la subsistencia misma de las estructuras hegemónicas de poder. A su vez, las estructuras hegemónicas de poder tratan de ser lo suficientemente flexibles para incorporar a su seno, a los raros estados periféricos que logran construir un poder nacional tal que impida seguir tratándolos como “objetos” del sistema internacional. Sin embargo, la estructura hegemónica de poder mundial, no siempre se presentó lo suficientemente flexible como para incorporar en su seno, a nuevos actores. Tuvo éxito, por ejemplo, en el siglo XIX, en los casos de

los Estados Unidos y de la Alemania de Bismark y fracasó, en el siglo XX, con la Alemania de Guillermo II.

En consecuencia, cuando afirmamos que las estructuras hegemónicas de poder están conformadas por una red de vínculos de interés y derecho que liga entre sí a múltiples actores públicos y privados cuya actividad tiende a la permanente elaboración de normas de conducta que van a conformar lo que se denomina como "orden internacional", estamos afirmando, también que, en el núcleo de estas estructuras, están siempre las grandes potencias. Por eso, es preciso puntualizar - siguiendo nuevamente el pensamiento de Samuel Pinheiro Guimaraes -, que las grandes potencias son también concientes - y por eso concuerdan con el resto de los integrantes de las estructuras de poder mundial- de que la realización del potencial, en términos de poder, de los Estados periféricos - sobre todo el de los grandes estados periféricos- alteraría la correlación de fuerzas a nivel regional y mundial, en detrimento suyo. Por lógica consecuencia, el objetivo de las grandes potencias, en relación con los Estados periféricos, consiste en: *"... garantizar que su desarrollo político, militar y económico no afecte sus intereses locales, regionales y mundiales. Así procuran, inicialmente, a través de los medios masivos y de programas de formación de las futuras elites, convencer a la población y cooptar a las elites para un proyecto de comunidad internacional en el que esos grandes Estados de la periferia (incluido Brasil) se contenten con una posición subordinada y en el que se mantengan los privilegios de que gozan los intereses comerciales, financieros y de inversiones extranjeras en esos Estados periféricos."*⁴

Por ello, nos es posible afirmar, desde nuestro propio desarrollo de estas ideas, que: los Estados periféricos están sujetos a una doble subordinación:

Por un lado a la "subordinación general", a las estructuras hegemónicas de poder mundial de las que habla Pinheiro Guimaraes y, por otra parte, a la *subordinación específica*, que los somete al dominio de la potencia bajo cuya "área de influencia", se encuentran.

3.1. La subordinación ideológico-cultural

⁴ . *Ibid.*, p. 30.

Tanto las estrategias de generación de ideologías, de formación de elites, y de difusión ideológica que llevan a cabo las estructuras de poder hegemónico y las grandes potencias tienen, como objetivo fundamental, lograr la subordinación ideológico-cultural de los Estados Periféricos.

Mediante la subordinación ideológica, los Estados Centrales, reemplazan, para el logro de sus objetivos, el uso o amenaza del uso, de la fuerza, por la seducción y la persuasión. Las políticas destinadas a lograr la subordinación ideológico-cultural, es decir, las políticas destinadas a lograr la imposición de los objetivos de un estado por medio de la seducción, han sido denominadas "elegantemente" por Joseph Nye, como "*poder blando*"⁵

En efecto, los Estados Centrales cuentan, tanto con instrumentos "oficiales", como con instrumentos "no oficiales", para lograr la subordinación ideológico-cultural de los Estados Periféricos. En términos de Nye, existen "*generadores oficiales*" – los organismos del Estado- y "*generadores no oficiales*" –Hollywood, Harvard, etc.- de "*poder blando*". Dentro de los instrumentos oficiales de "*poder blando*", Nye menciona, a la diplomacia, a las transmisiones por medios de comunicación, a los programas de intercambio, a la ayuda para el desarrollo, a la asistencia en casos de desastres, a los contactos entre ejércitos, entre otros.

Para Nye, el "*poder blando*", debe estar dirigido a conseguir la conquista de las mentes y los corazones, tanto de las elites, como de las masas populares:

UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

⁵. "Hay una forma indirecta de ejercer el poder. Un país puede obtener los resultados que prefiere en la política mundial porque otros países quieren seguirlo o han accedido a un sistema que produce tales efectos. En este sentido, es tan importante establecer la agenda y estructurar las situaciones en la política mundial como lo es lograr que los demás cambien, en situaciones particulares. Este aspecto del poder -es decir, lograr que los otros quieran lo que uno quiere- puede denominarse comportamiento indirecto o cooptivo de poder. Está en contraposición con el comportamiento activo, de poder de mando, consistente en hacer que los demás hagan lo que uno quiere. El poder cooptivo, puede descansar en la atracción de las propias ideas y en la capacidad de plantear la agenda política de tal forma que configure las preferencias que los otros manifiestan. Los padres de adolescentes saben que, si han estructurado las creencias y las preferencias de sus hijos, su poder será más grande y durará más que si sólo ha descansado en el control activo. De igual manera los líderes políticos y los filósofos hace mucho tiempo que han comprendido el poder que surge de plantear la agenda y determinar el marco de un debate. La capacidad de establecer preferencias tiende a estar asociada con recursos intangibles de poder tales como la cultura, la ideología y las instituciones. Esta dimensión puede pensarse como un poder blando, en contraste con el duro poder de mando, generalmente asociado con recursos tangibles tales como el poderío militar y económico". NYE, Joseph, La naturaleza cambiante del poder norteamericano, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, págs. 39 y 40.

“Los estudiantes extranjeros - sostiene Nye - que regresan a su país y llevan consigo ideas estadounidenses, aumentan nuestro poder blando, la capacidad de conquistar las mentes y los corazones de otros.”⁶

La subordinación ideológico-cultural es la más sutil y, en caso de llegar a triunfar por sí sola, la más exitosa de las estrategias que las estructuras hegemónicas del poder o las grandes potencias, pueden llevar a cabo para la preservación y expansión de su poder. A través de la subordinación ideológico-cultural, las grandes potencias no pretenden la conquista de un territorio o el control de la vida económica sino, el control de las mentes de los hombres como herramienta para la modificación de las relaciones de poder:

“Si se pudiera imaginar - afirma Hans Morgenthau - la cultura y, más particularmente, la ideología política de un estado A, con todos sus objetivos imperialistas concretos en trance de conquistar las mentalidades de todos los ciudadanos que hacen la política de un estado B, observaríamos que el primero de los estados habría logrado una victoria más que completa y habría establecido su dominio sobre una base más sólida que la de cualquier conquistador militar o amo económico. El estado A, no necesitaría amenazar con la fuerza militar o usar presiones económicas, para lograr sus fines. Para ello, la subordinación del estado B a su voluntad, se habría producido por la persuasión de una cultura superior y por el mayor atractivo de su filosofía política.”⁷

La subordinación ideológico-cultural produce, en los Estados Subordinados, una “superestructura cultural” que forma un verdadero “techo de cristal”, que impide la creación y la expresión del pensamiento antihegemónico y el desarrollo profesional de los intelectuales que expresan ese pensamiento. El uso que aquí damos a la expresión “techo de cristal”, apunta a graficar la limitación invisible para el progreso de los intelectuales antihegemónicos, tanto en las instituciones culturales, como en los medios masivos de comunicación.

Contra esa superestructura cultural que se enseñoreaba entre las elites dirigentes de los fraccionados estados de Latinoamérica fue que dirigió, Haya, su principal lucha. Eran estas elites locales - generadas por el fenómeno al que

⁶. NYE, Joseph, “Política de seducción, no de garrote”, *Clarín*, Buenos Aires, 11 de septiembre 2006, p. 17.

⁷. MORGENTHAU, Hans, *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1986, p. 86.

Haya denomina "colonialismo mental"-, las mismas que gobernaban los estados "balcanizados" de Iberoamérica, las que impedían, según el fundador del APRA, no sólo la independencia y unidad de Latinoamérica, sino las que la sumían en el atraso social y generaban su imposibilidad de desarrollo autónomo.

4. El concepto de movimientos antihegemónicos

Estas estrategias de preservación y expansión de poder de las estructuras hegemónicas dan, como resultado que, en cada Estado de la periferia, se forme una estructura hegemónica de poder específica. Por tal motivo, calificamos, a los movimientos políticos que protagonizaron los *desvíos ideológicos*, a que refiere Guimaraes, y que se enfrentaron a las estructuras de poder, tanto a nivel local como internacional, como *movimientos antihegemónicos*.

En América Latina estos movimientos, luchaban por la industrialización o la perseguían, en todo caso, como herramienta para quebrar la situación de dependencia, dado que las estructuras hegemónicas de poder, habían asignado a estos países, el papel de productores de materias primas. Los movimientos antihegemónicos intentaron también, la elaboración de una doctrina económica y política original, con la finalidad de escapar a la subordinación ideológica que, en los países periféricos, constituye el primer eslabón de la cadena de subordinación.

Asimismo, y en coherencia con sus objetivos, estos movimientos luchaban por la *integración política regional* en la medida en que percibían que la fragmentación, diagramada y lograda por las estructuras hegemónicas de poder, habían reducido, a los estados surgidos de esa política de fragmentación, en su capacidad de autonomía política y que, por el contrario, la reunificación devenía en la lógica única, capaz de recuperar las fuerzas perdidas y, por fin, se oponían, políticamente, a las elites dominantes en cada país, por ser ellas, las que, detentando el poder local, facilitaban los designios de los centros hegemónicos y, por lo tanto, se esforzaban por la democratización, tanto política

como social, para quebrar, de este modo, la organización de las estructuras hegemónicas de poder instaladas a nivel local.

El primero de estos movimientos antihegemónicos, en la América del Sur, fue el Aprismo.

5. El concepto de nacionalismo continental

Como sostiene Alberto Buela⁸, el Estado surgió en Europa, a partir de la nación, mientras que, en Hispanoamérica, el Estado creó la nación pero, la nación con minúscula, en desmedro de la Gran Nación Hispanoamericana preexistente.

Los nacionalismos europeos fueron imaginados sobre una base étnica, lingüística y geográfica común. En tanto que, los nacionalismos americanos fueron, paradójicamente, producto de una voluntad ideológica, ajena a América. El propio Buela, abunda al respecto, acotando que, fueron gestores políticos de estos nacionalismos de patria chica, Gran Bretaña y su Secretario de Estado, George Canning, quien se apresuró, en 1825 después de la batalla de Ayacucho, en reconocer la independencia de los nuevos estados. Vemos pues cómo, -siempre siguiendo a Buela-, estos "nacionalismos de patrias chicas" son "europeodependientes", tanto en su génesis, como en su contenido. Ello explica, en gran parte, su fracaso político reiterado, dado que carecen de encarnadura popular y son elitistas, no por méritos propios – ya que carecen de nobles – sino, por su ideología que, dada su naturaleza, conduce a la exclusión del otro. Esto explica el hecho, aparentemente curioso, de que la mayor parte de los Estados-nación republicanos surgieran antes, en América, que en Europa. Y que aquí, en América Latina, se crearan Estados "virtuales" ya que eran Estados sin naciones, lo que explica, a su vez, la carencia de soberanía nacional de los mismos.

⁸. BUELA, Alberto, Metapolítica y Filosofía, Buenos Aires, Ed. Theoría, 2002. Buela, desarrolla también el tema del nacionalismo continental en su obra Notas sobre el peronismo, Buenos Aires, Ed. Grupo Abasto, 2007.

Por fin, Buela concluye que, el sentido de pertenencia continental, nace con el descubrimiento hispano de América dado que, antes del descubrimiento, no existía tal sentido. Es evidente que los pueblos indígenas, no tenían conciencia de una pertenencia continental común. Es el mundo ibérico el que introduce la noción de pertenencia a una ecúmene cultural de carácter continental, como lo es Hispanoamérica. Lengua, religión, instituciones compartidas, durante tres siglos, por todos los pueblos de esta región del mundo, crearon, en la conciencia hispanoamericana, un sentimiento de unidad continental que, casi doscientos años de separación, no han podido desarraigar. Y, en definitiva, es por eso que, de tanto en tanto, surgen intentos de construcción política de una Patria Grande. Uno de esos intentos fue el protagonizado por el movimiento Aprista.

El *nacionalismo continental* concibe, pues que, todas las repúblicas hispanoamericanas, surgidas de las Guerras de la Independencia, conforman una sola Nación que fue dividida artificialmente. Por lógica consecuencia, el *nacionalismo continental* concibe que el objetivo teleológico de la acción política consiste, precisamente, en la reconstrucción de la Patria Grande.

Es preciso, además, aclarar que, para el *nacionalismo continental* la unidad continental, no es una "utopía" dado que el carácter de "utopía" no le corresponde pues, esta unidad a que aspira, tuvo ya un lugar en la historia, existió, efectivamente, durante tres siglos y lo que siempre se propuso fue su restauración, aunque, para el logro del objetivo, se hayan postulado, a través del tiempo, diversos modelos. El Aprismo fue, precisamente, uno de estos modelos.

Una buena síntesis del concepto de *nacionalismo continental*, fue expresada por el pensador aprista Antenor Orrego - de enorme cercanía, política e intelectual con Víctor Raúl Haya de la Torre - , en el párrafo que sigue:

"De París a Berlín o a Londres, hay más distancia sicológica que de México a Buenos Aires, y hay más extensión histórica, política y etnológica que entre el Río Bravo y el Cabo de Hornos. Mientras en Europa, la frontera es , hasta cierto punto, natural, porque obedece a un determinado sistema orgánico y biológico, en América Latina es una simple convención jurídica, una mera delimitación caprichosa que no se ajusta ni a las conveniencias y necesidades políticas, ni a las realidades espirituales y económicas de los Estados. Mientras en Europa, con frecuencia, los pueblos originan y construyen los Estados, en América, el

pueblo es una gran unidad y los Estados son meras circunscripciones artificiales. Mientras pueblo y Estado en Europa son casi sinónimos porque hacen referencia a las mismas realidades, porque éste es la traducción política y jurídica del estado económico, físico y anímico de aquel, en América latina pueblo y Estado tienen un sentido diferente y, a veces, hasta antagónico, porque Estado es una simple delimitación o convención que no designa una parcela substancial de la realidad...Las diferencias entre los pueblos de Indoamérica son tan mínimas y tenues que no logran nunca constituir individualidades separadas, como en el Viejo Mundo. De norte a sur los hombres tienen el mismo pulso y la misma acentuación vitales. Constituyen en realidad, un solo pueblo unitario de carácter típico, específico, general y ecuménico...Somos, pues, los indoamericanos el primer PUEBLO-CONTINENTE de la historia y nuestro patriotismo y nacionalismo tienen que ser un patriotismo y un nacionalismo continentales.”⁹



6. Aclaraciones terminológicas

Tanto el uruguayo José Enrique Rodó como el brasileño Gilberto Freyre, utilizaron los vocablos *Hispanoamérica* o *Iberoamérica*, para referirse al espacio geográfico que se extiende desde el Río Bravo a la Tierra del Fuego y entendieron que podía designarse, indistintamente, a los pueblos que lo habitan de “hispanoamericanos” o “iberoamericanos”, dado que, cualquiera de esas dos expresiones incluye, también, a la América Lusitana, pues la “*Iberia*” abarca toda la península europea que se extiende desde los Pirineos al Atlántico y del Cantábrico al Mediterráneo. Siendo, asimismo, el término “*Hispania*”, el elegido por los romanos para designar tanto a los actuales territorios de España, como a los de Portugal. Según lo entendieron Rodó y Freyre, el término *Hispanoamérica* incluye entonces, también, al Brasil, porque

⁹. ORREGO, Antenor, Pueblo Continente. Ensayos para una interpretación de la América Latina, Buenos Aires, Ed. Continente, 1957, págs. 73 a 75.

cuando los romanos hacían referencia a la *Hispania* aludían a toda la península Ibérica.

Siguiendo este criterio, resulta indistinto hablar de *Hispanoamérica* o *Iberoamérica* y pueden ser, ambos términos, considerados como sinónimos. Haya de la Torre utilizó, indistintamente, los términos *Latinoamérica* e *Indoamérica* para referirse a la región que se extiende desde la frontera norte de México hasta los confines australes de la América del Sur. Nosotros, por nuestra parte, sin desconocer las discusiones sobre cual de esos términos es el más correcto, hemos decidido utilizar, solamente a los efectos de esta tesis, los vocablos *Hispanoamérica*, *Iberoamérica*, *Latinoamérica* e *Indoamérica*, como sinónimos. Resulta también necesario precisar que, tanto Rodó, Freyre, Haya de la Torre, así como Ugarte, Vasconcelos o Ingenieros, cuando emplean los vocablos *Hispanoamérica*, *Iberoamérica*, *Latinoamérica*, o *Indoamérica*, entienden que la denominación por ellos utilizada, no incluye a las Antillas inglesas ni a las holandesas, así como tampoco abarca a las Guyanas. Nosotros coincidimos con el criterio de los autores mencionados, y así serán usados de modo indistinto, como sinónimos, a través de todo este trabajo.

6.1. Teoría política, doctrina e ideología

Para Mario Justo López, mientras que mediante la *teoría política* pura se trata de conocer la realidad tal cual es, mediante la *doctrina política*, se trata de conocer la realidad tal cual es pero, para influir sobre ella, sea en el sentido de su mantenimiento o de su cambio.¹⁰

Para este autor, la *teoría política* corresponde al conocimiento especulativo; conocimiento mediante el cual se trata de conocer la realidad tal cual es, sin tratar de influir en ella, siendo entonces, un modo de pensar destinado al conocimiento comunicable, confrontable y de validez general. Sin embargo, en opinión contraria a la de López, para José Ferrater Mora, cuando una *teoría* está referida a la realidad humana, puede transformar - y de hecho transforma-

¹⁰. LÓPEZ, Mario Justo, Introducción a los estudios políticos, Ed. Kapeluz, Buenos Aires, 1969, Tomo I, p. 111.

la realidad sometida a teorización, pues la teoría es una actividad humana relativa a acciones humanas.¹¹ Siguiendo el criterio de Ferrater Mora puede afirmarse que, en el marco de las Ciencias Sociales, no es posible establecer una diferenciación absoluta y tajante entre *teoría política* y *doctrina política*.

Sin embargo, creemos que en términos generales - como sostiene Mario Justo López - puede decirse que *la teoría*, corresponde al conocimiento especulativo puro y *la doctrina*, al conocimiento práctico, aunque los límites entre ambas se presenten, la más de las veces, como difusos.

La doctrina, sería para nosotros - siguiendo a López- un modo de pensar, destinado a la acción. Sin embargo, otros autores como Karl Friedrich y Karl Loewenstein, sostienen que *la doctrina*, no es un modo de pensar destinado a la acción siendo esa, más bien, la característica de *la ideología*. Para Loewenstein, *la ideología*, se puede definir como un "sistema cerrado de pensamiento y creencias que explican la actitud del hombre frente a la vida y la existencia en la sociedad, y que propugnan una determinada forma de conducta y acción que corresponde a dichos pensamientos y creencias y que contribuyen a su realización."¹²

Nosotros, por nuestra parte, utilizamos - en el marco de nuestra tesis - el término *ideología*, como sinónimo de *doctrina*. Y, entendemos por *doctrina política*, un modo de pensar destinado a la acción en la realidad política. Creemos que el sujeto que elabora una *doctrina política* y/o una *ideología política*, intenta comprender y explicar la realidad, al mismo tiempo que busca provocar, también, una reacción emotiva sobre los sujetos que supone recipiendarios de su mensaje doctrinal. En nuestro criterio, *la doctrina* no va dirigida solamente al conocimiento sino que, también, se encamina a la acción, mientras que *la teoría*, va dirigida, exclusivamente, al conocimiento.

Es preciso aclarar en este apartado que, las estructuras hegemónicas del poder exportan, constantemente, hacia la periferia, *doctrinas políticas* camufladas, bajo el aspecto de verdaderas *teorías políticas*. La exportación de

¹¹. FERRATER MORA, José, Diccionario de filosofía, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969, Tomo II, p. 77.

¹². LOEWENSTEIN, Karl, Teoría de la constitución, Barcelona, Ed. Ariel, 1964, págs. 30 y 31.

una *doctrina* - y/o de una *ideología* - camuflada como *teoría*, reviste a ésta, de una aparente científicidad y objetividad que, presentándose como indiscutibles son, en realidad tan controvertibles, como cualquier otra ideología o doctrina. El mejor ejemplo de este tipo de presentación camuflada, lo constituyen las doctrinas económicas, que revestidas de fórmulas matemáticas y complejas gráficas, no hacen sino postular un criterio doctrinario según el cual, supuestamente, debe manejarse una realidad humana.

De esta forma, las estructuras hegemónicas de poder, logran introducir, en la formación intelectual de los jóvenes estudiantes de las sociedades periféricas, *principios de acción con la apariencia de axiomas* para impedirles pensar la realidad, por la simple aplicación del buen sentido. Jeremías Bentham establece la diferencia entre error, simple opinión y sofisma. Con el término sofisma, designa a la introducción en el razonamiento de una premisa extraña a la cuestión, que lo falsea. Las *doctrinas políticas* exportadas, e importadas como *teorías políticas*, cumplen las mismas funciones que un sofisma pero, más que un medio falaz para argumentar, son la conclusión del sofisma, hecha sentencia.

La fuerza de este tipo de sofismas de exportación, no reside pues, en el arte de la argumentación, sino en la exclusión de la argumentación, actuando así, dogmáticamente, mediante la introducción de un axioma en la inteligencia - axioma que sirve de premisa indiscutible - y su eficacia, no depende tanto de la habilidad en la discusión, como en el hecho de que no haya discusión. Porque el proceso de discusión y análisis, llevaría a descubrir que se trata de una *doctrina camuflada*.

Esta línea argumental, aunque utilicemos aquí otro modo expositivo, ya fue postulada y magistralmente descripta, varias décadas atrás, por el ensayista argentino Arturo Jauretche.

Para nosotros, la *doctrina política*, es una reflexión sobre la realidad que se proyecta - o trata de proyectarse - sobre la acción, convirtiéndose, de ese modo, en parte de la propia realidad pues, tras la imagen de una realidad política pensada, se proyecta la empresa a realizar. La *doctrina política*, es un conocimiento de la realidad que se confunde con ella, un conocimiento que queda involucrado con la realidad política misma. A nuestro entender -

siguiendo en este punto a Mario Justo López - mientras en el conocimiento teórico - durante todo su proceso - se mantiene la independencia de sus dos elementos: sujeto y objeto, en el conocimiento doctrinal, por voluntad del sujeto, se pierde la independencia de los elementos que conforman la interrelación cognoscitiva para producirse, precisamente, una identificación o confusión del sujeto con el objeto.

En tal sentido, consideramos al Aprismo al mismo tiempo como una doctrina política, una ideología política y como un movimiento político.



CAPÍTULO II

LOS PRECURSORES DEL APRISMO

1. La gran paradoja de los estudios que se refieren a la gestación ideológica del Aprismo

A pesar de que Víctor Raúl Haya de la Torre indicó, reiteradamente y durante todo el transcurso de su vida, que el Aprismo hundía sus raíces en el pensamiento de la Generación del '900, en los trabajos de importancia, escritos sobre el APRA, cuando se hace referencia a la génesis ideológica del Aprismo, o bien no se ha tenido en cuenta lo expresado por el propio Víctor Raúl Haya de la Torre, o bien, cuando se ha seguido el camino indicado por Haya, se lo ha hecho de forma totalmente superficial y sin la profundidad necesaria.

En 1941, siguiendo pistas menores, indicadas también por Haya, John Gunther sostuvo que en la gestación ideológica del Aprismo tuvieron una influencia decisiva la situación de los indígenas, la Revolución mexicana y la Reforma Universitaria de Córdoba pero no profundizó en la relación existente entre la Reforma y el pensamiento de la Generación del '900.¹³ Ignorando la fuente principal, se concentró, entonces, en las fuentes secundarias.

Uno de los primeros grandes trabajos que ignoró totalmente el camino indicado por Haya fue el realizado por Robert Edwards McNicoll quien, en 1943, intentó demostrar que el Aprismo hundía sus raíces intelectuales en la literatura indigenista que venía gestándose en América Latina desde 1889, con la publicación de la novela *"Aves sin Nido"* escrita por Clorinda Matto de Turner. Para McNicoll, el Aprismo era la condensación, en un ideario político, de la

¹³. Al respecto ver: GUNTHER, John, *Inside Latin America*, New York, Ed. Harper & Brothers, 1941, págs. 209 a 210.

crítica social y de la literatura pro indigenista.¹⁴ Casi una década más tarde, Fredrick Pike postuló, en su obra "Historia Contemporánea del Perú" que el Aprismo era, ideológicamente hablando, un producto de las corrientes indigenistas.¹⁵

En una de sus primeras reflexiones, expuestas en un artículo intitulado "*The Aprista search for a programm applicable to Latin America*", escrito en una publicación científica y referido a la formación ideológica del Aprismo, Harry Kantor, concibió que:

"... las bases de la búsqueda aprista de un programa aplicable a la América Latina emanan de las condiciones en el Perú." ¹⁶

Con posterioridad al artículo citado, Harry Kantor en su libro "*La ideología y el programa del Movimiento Aprista Peruano*", intentó destacar, muy escuetamente, todas aquellas corrientes de pensamiento y todos aquellos acontecimientos de importancia mundial que, a su entender, habían repercutido en la elaboración ideológica del Aprismo. Al igual que John Gunther, Harry Kantor destacó la importancia que la Revolución mexicana, supuestamente, tuvo en el origen del Aprismo y sostuvo que el movimiento estudiantil surgido a partir de la Reforma Universitaria del '18, "*...fue el predecesor directo del movimiento aprista*."¹⁷ Entendió Kantor que las fuentes de inspiración del Aprismo debían buscarse en el pensamiento de Karl Marx, en el de Francisco de Paula Gonzáles Vigil, en el de Manuel González Prada y en el de José Carlos Mariátegui. Sin embargo, a pesar de la expresa mención que Haya de la Torre hace de los hombres de la Generación del '900 como precursores del Aprismo, increíblemente, Kantor hizo caso omiso, de la importancia que tuvo el pensamiento de la Generación del '900, en la formación ideológica del APRA. Confusamente, después de reiterar que el marxismo sirvió al Aprismo como método para analizar la realidad latinoamericana y peruana, termina concluyendo que el Aprismo es,

¹⁴. Al respecto ver: McNICOLL, Robert Edwards, "Intellectual Origins of Aprismo", *The Hispanic American Historical Review*, n° 23, New York, 1943, págs.424 a 440.

¹⁵. PIKE, Fredrick, *The Modern History of Peru*, New York, Ed. Praeger, 1967, p. 233.

¹⁶. KANTOR, Harry, "The Aprista search for a programm applicable to Latin America", *The Western Political Quarterly*, 5, 4, Salt Lake City, 1952, p. 579.

¹⁷. KANTOR, Harry, *The Ideology and Program of Peruvian Aprista Movement*, Berkeley, University of California Press, 1953, p.7.

simplemente, un movimiento "...que ha emergido de la escena social peruana."¹⁸

Las tesis de Kantor han sido calificadas de simplistas y poco científicas por algunos autores. Una buena prueba de su controversialidad es la crítica abierta que de ellas (y de las de otros autores, primordialmente norteamericanos, que siguen su línea interpretativa), resulta la expuesta por el investigador Jorge Nieto, quien las califica de: *ingenuas y descriptivas*.¹⁹

Robert Alexander, en su obra "*Profetas de la Revolución*" insistirá, al igual que Kantor, en la idea de que el marxismo sirvió al Aprismo como método de análisis y que el Aprismo ideológicamente es, esencialmente, un producto de la escena socio-económica peruana.²⁰

En la década del '60, Francois Bourricaud va inscribirse en la lista de autores que sostienen que el ideario del Aprismo tiene sus raíces, exclusivamente, en la realidad histórica peruana. Bourricaud postula categóricamente que, "...la naturaleza del aprismo deriva de la naturaleza de la sociedad peruana."²¹

Posteriormente la versión de que Aprismo hunde sus raíces de forma exclusiva en la realidad histórica peruana, fue recogida por Peter Klarén quien, en su obra "*La Formación de la haciendas azucareras y los Orígenes del APRA*" afirma que el Aprismo debe entenderse como un producto natural de las profundas transformaciones socio-económicas que se dieron entre 1880 y 1930 en las costas del norte del Perú. Klarén señala que la concepción Aprista está sellada a fuego por la experiencia concreta de la formación de las haciendas azucareras del norte del Perú. Haciendas, todas ellas, en manos del

¹⁸. *Ibid.*, p. 22.

¹⁹. "Pese a su importancia, el pensamiento de Haya de la Torre ha merecido poca atención de las ciencias sociales latinoamericanas. Existe una vertiente de tratamiento del mismo, proveniente de las universidades norteamericanas, cuya máxima expresión es el libro de Harry Kantor, *Ideología y programa del movimiento aprista*. Esta vertiente da un tratamiento ingenuo y descriptivo al asunto. Tanto que podría decirse, en particular de la obra de Kantor, que se trata de textos de divulgación aprista. Por lo general, se limita a exponer lo que los aprista consideran su doctrina y la da por constituida de una vez y para siempre, omitiendo la indagación por el proceso histórico de constitución de la doctrina aprista en el pensamiento de Haya de la Torre." NIETO, Jorge, "La transición intelectual del joven Haya", en *Pensamiento Político peruano*, ADRIANZÉN, Alberto (compilador), Lima, Ed. Desco, 1987, p.163.

²⁰. ALEXANDER, Robert, *Prophets of Revolution. Profiles of Latin American Leaders*, New York, Ed. Mcmillan, 1962, págs. 82 y 83.

²¹. BOURRICAUD, François, *Ideología y Desarrollo: El caso del Partido Aprista Peruano*, *Jornadas*, n° 18, México, 1966, p. 15. Al respecto, ver también BOURRICAUD, François, *Power and Society in Contemporary Peru*, New York, Ed. Preager, 1970.

capital extranjero. Klarén no desconoce, por cierto, la influencia de Vasconcelos y Ugarte en la formación ideológica del Aprismo, pero considera que ésta, tuvo una influencia menos que secundaria en la génesis del pensamiento Aprista. Desconoce, sí, por completo, la influencia de José Enrique Rodó, José Ingenieros y Alfredo Palacios, a los que ni siquiera menciona en el transcurso de toda su obra. La misma posición que Klarén será sostenida, en 1973, por Lisa North en su tesis doctoral *"The origins and development of Peruvian Aprista Party"* presentada en la Universidad de Berkeley.²²

Como sostiene León Enrique Bieber, la obra de Peter Klarén contiene una respuesta bastante satisfactoria en lo referente a las razones por las cuales el Aprismo logró una masiva adhesión popular en la costa norte del Perú, pero resulta notorio que Klarén no puede explicar ni *"...establecer una vinculación directa entre los cambios socio-económicos que se dieron en la región por él estudiada, y el desarrollo del pensamiento de Haya de la Torre."*²³

Si hasta aquí hemos reseñado los grandes trabajos realizados por los académicos norteamericanos y europeos, es preciso destacar que, en las importantes obras escritas por Luis Alberto Sánchez - militante aprista, mano diestra del propio Víctor Raúl Haya de la Torre además de literato, ensayista y

²². "Mientras las modernizadas haciendas azucareras y algodóneras, a través del aporte sustancial de capital (extranjero), iban consolidando las propiedades, los pequeños y medianos productores iban desapareciendo y (junto con ellos), los privilegios de las élites tradicionales....la respuesta tanto a las continuas crisis en distintas regiones del Perú, transformadas por el crecimiento económico como a la crisis temporaria generada por la depresión (mundial de los años '30), fue la Alianza Popular Revolucionaria Americana, o APRA, organizada, como partido político en setiembre de 1930...inspirada en una variedad de experiencias y fuentes. Primordial fue, por cierto, la experiencia del propio Haya y de otros apristas en el Perú. Ellos, habían experimentado personalmente la incidencia de la expansión de las inversiones extranjeras y sus consecuencias disruptivas... (y secundariamente), dos inspiraciones: La mexicana y la rusa. La Constitución mexicana de 1917, (les) proveyó de una rica fuente de propuestas de reformas legislativas y la Revolución rusa diseminó el interés en el análisis histórico-económico marxista...no obstante ello, el análisis marxista de Haya estuvo mucho más influenciado por el Socialismo Fabiano británico, con el que familiarizó mientras se hallaba en Inglaterra, que por el análisis de Lenin. De los Fabianos fue que Haya extrajo la idea que el socialismo podía establecerse a través de medios pacíficos, evolucionando lentamente hacia él, a partir de un sistema capitalista." (Sin embargo, al llegar a las conclusiones de su tesis, la Dra. North vuelve a insistir en que) "El factor básico para interpretar la historia del APRA es su localismo: el partido ha manifestado su mayor desarrollo en aquellas áreas del Perú que fueron transformadas, durante las primeras décadas de este siglo (en referencia al siglo XX), por el ingreso de las grandes corporaciones (extranjeras) y por la modernización de las estructuras de las empresas agrícolas" NORTH, Lisa, *The origins and development of Peruvian Aprista Party*, Berkeley (tesis doctoral), 1973, págs. 1 a 2, 33 a 34 y 241 a 242.

²³. BIEBER, León Enrique, *En torno al origen histórico e ideológico del ideario Nacionalista Populista Latinoamericano. Gestación, elaboración y vigencia de la concepción aprista de Haya de la Torre*, Berlín, Ed. Biblioteca Ibero-Americana, 1982, p. 9.

Rector de la Universidad de San Marcos -, se destaca la importancia del pensamiento de la Generación del '900, fundamentalmente la de Rodó, Vasconcelos, Ugarte e Ingenieros, en la formación ideológica del Aprismo. Pero, su propia condición de militante aprista y amigo personal de Víctor Raúl, lo llevan a magnificar la originalidad del pensamiento de Haya y a no desarrollar, de un modo sistemático, la influencia de la Generación del '900, minimizando, en consecuencia, esta influencia.

Por otra parte, Roy Soto Rivera, Percy Murillo Garaycochea y Eugenio Chang Rodríguez, otros tres prestigiosos estudiosos peruanos - todos ellos militantes apristas- tienden a maximizar, también acríticamente, en sus trabajos, la originalidad del pensamiento del propio Haya, no dando debida cuenta de la decisiva influencia del pensamiento de la Generación del '900.²⁴

En las antípodas de nuestra hipótesis - de que el pensamiento elaborado por la Generación del '900 (el *nacionalismo continental*), especialmente el de José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Manuel Ugarte, José Ingenieros y Alfredo Palacios, jugó un papel fundamental en la formación ideológica del Aprismo, a tal punto que podría considerarse al Aprismo, como un fruto de la Generación del '900 -, Luis Alva Castro, concibe al Aprismo como una "*ruptura radical*"²⁵ con la Generación del '900. La postulación expuesta por Alva Castro que entiende al Aprismo como producto de una ruptura radical con el pensamiento de la Generación del '900, parece ser también compartida por Alberto Flores Galindo y Manuel Burga, quienes, analizando el pensamiento de los intelectuales que colaboraron en "Amauta", sostienen:

"Por encima de las diferencias, muchos de los que se comprometieron o colaboraron con Amauta tenían la conciencia de compartir experiencias comunes, anhelos similares y las mismas discrepancias contra aquellos

²⁴ . Al respecto de la opinión de estos tres estudiosos peruanos ver, SOTO RIVERA, Roy, Víctor Raúl. El hombre del siglo XX, Lima, Ed. Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre, 2002, MURILLO GARAYCOCHEA, Percy, Historia del APRA: 1919-1945, Lima, Ed. Enrique Delgado Valenzuela, 1976, CHANG RODRÍGUEZ, Eugenio, La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre, México, Ed. De Andrea, 1957, CHANG RODRÍGUEZ, Eugenio, "The Peruvian Aprista Party: Historical Background", en APRA and the democratic challenge in Peru, Chang Rodríguez y Ronald G. Hellman compiladores, Nueva York, Bildner Center for Western Hemisphere Studies, 1988, págs. 1 a 13, CHANG RODRÍGUEZ, Eugenio, Una vida agónica. Víctor Raúl Haya de la Torre, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2007.

²⁵ . ALVA CASTRO, Luis, Haya de la Torre y la integración indoamericana, Lima, Ed. Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre, 1996, p. 34.

intelectuales que los habían antecedido: tuvieron la conciencia de formar parte de una generación. Esta conciencia llevó, tal vez, a una excesiva agresividad contra los intelectuales oligárquicos definidos como la generación del novecientos o los arielistas (por alusión al elitismo resumido en el Ariel de Rodó). En alguna ocasión Haya de la Torre llegó a decir 'nuestra generación no tuvo maestros, porque los vio a todos claudicar'. En los años 30 el aprismo acabaría popularizando el lema 'los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra'.²⁶

Creemos que Burga y Flores Galindo comenten un error al extrapolar las características particulares y específicas de los representantes peruanos de la Generación del '900, al conjunto de la Generación latinoamericana del '900, de la cual la peruana, era sólo una rama menor. Y al efectuar tal *reduccionismo*, confunden a la Generación latinoamericana del '900 con los representantes de la oligarquía cuando, justamente, Rodó, Ugarte, Ingenieros, Vasconcelos y Palacios, no sólo se opusieron sustancialmente al pensamiento oligárquico sino que fueron combatidos, todos ellos - con excepción de Rodó a quien lo sorprende tempranamente la muerte- sin cuartel, por la oligarquía.

Por otra parte, como demostraremos en el transcurso de nuestro trabajo, cuando Haya de la Torre hace referencias a los "viejos" se refiere a los viejos peruanos y no a Ugarte, Vasconcelos, Ingenieros y Palacios, a los que siempre consideró con mucho respeto y admiración como sus *maestros*, aunque en sus días más juveniles y en el fragor de la batalla política, esbozara, ocasionalmente, una cierta crítica hacia ellos en el afán de aparecer delante de su coetáneos y compañeros de acción política, como el creador de una propuesta política original y superadora de la que habían elaborado los hombres de la Generación del '900. Creemos que tanto las tesis de Alva Castro, como las de Flores Galindo y Burga, provienen de un insuficiente conocimiento de la vivencia política y la producción intelectual de los hombres más representativos de la Generación del '900 y en particular de un deficiente conocimiento del pensamiento de Manuel Ugarte y de su influencia decisiva sobre Víctor Raúl Haya de la Torre. En el caso de Alva Castro existe también -

²⁶. BURGA, Manuel y FLORES GALINDO, Alberto, Apogeo y crisis de la República Aristocrática, Lima, Ed. Rikchay Perú, 1991, p. 165.

dada su admiración por Haya de la Torre - por cierto, un afán de remarcar la originalidad del pensamiento de Haya.

Si es posible extraer un común denominador de todas las obras que hemos reseñado es que, en todas ellas, cuando se hace referencia a la génesis ideológica del Aprismo, se postula más de lo que se demuestra.

2. Las raíces del Aprismo

Creemos que, así como resulta imposible estudiar, por ejemplo, a Marx o al marxismo, sin antes abordar el estudio de la filosofía y los procedimientos lógicos de Hegel, y la "inversión materialista" que de las ideas del anterior realizara su discípulo, Feuerbach, resulta imposible encarar cualquier estudio sobre el pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre o sobre el Aprismo, sin estudiar a fondo la doctrina de los pensadores que conformaron la denominada Generación latinoamericana del '900, en particular la de José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Manuel Ugarte y José Ingenieros. No puede obviarse, por cierto tampoco, la influencia de quien fuera el primer diputado socialista de América Latina, el argentino Alfredo Palacios a quien el propio Haya se encargará de destacar como un brillante latinoamericanista.

El Aprismo hunde sus raíces en el pensamiento de la llamada Generación del '900, un grupo más o menos disperso de intelectuales que, entre fines del siglo XIX y principios del XX, comenzaron a predicar que todos los países de la América Latina conformaban una sola y gran nación que había sido dividida artificialmente y que *no era posible hablar de muchas patrias, sino de una patria, grande y única.*

El movimiento, que se extendió desde el Río de la Plata hasta México, incluyó a literatos, ensayistas políticos y periodistas de toda Iberoamérica.

Estas raíces conceptuales son asumidas y expresadas, literalmente y de modo claro, por el joven Víctor Raúl Haya de la Torre cuando, encerrado en un hotel de la ciudad de México, en abril de 1928, escribió su primer libro orgánico y sistemático: *"El Antiimperialismo y el APRA"*. En este texto afirma:

*"En los países de Indoamérica, la función de los intelectuales ha sido y es, definitiva para la lucha antiimperialistas. Muchos pueden haber doblegado su conciencias ante el imperialismo y la reacción, pero intelectuales de clase media han sido los precursores de nuestra organización actual, como José Enrique Rodó y Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Alfredo Palacios y José Ingenieros...En toda nuestra América, la obra de agitación y de encauzamiento de las corrientes antiimperialistas se debe, pues, indudablemente, a la nueva generación de intelectuales que, procedentes de la clase media, han visto con claridad el problema tremendo y han señalado los rumbos más certeros para afrontarlo."*²⁷

Veintiséis años más tarde, un ya maduro Víctor Raúl Haya de la Torre, en su libro *"Treinta años de aprismo"*, escrito durante su prolongado asilo diplomático en la Embajada de Colombia en Lima, volverá a recordar, como hecho axial, que las raíces más profundas del Aprismo debían buscarse en el pensamiento latinoamericano producido durante las primeras décadas del siglo XX.

En las primeras páginas de *"Treinta años de aprismo"*, Haya de la Torre afirma, categóricamente: *"El antiimperialismo aprista tiene sus precursores... Aquí en Indoamérica fueron hombres mozos de la brillante generación intelectual del '900 quienes desde ambos lados del río de la Plata exaltaron el latinoamericanismo, y han legado por ello merecido renombre: José Enrique Rodó, José Ingenieros, Manuel Ugarte, Alfredo Palacios, Leopoldo Lugones, Alberto Ghirardo; con quienes coincidían en ideales bolivarianos de unionismo continental otros coetáneos suyos, ya afamados en el campo de las letras y procedentes de diversas regiones de nuestra grande y dividida nación: Rubén Darío, Enrique José Varona, Sanín Cano, Carlos Arturo Torres, Alejandro Korn, Amado Nervo, Enrique Molina, Pedro Henríquez Ureña, José Santos Chocano, José Vasconcelos...Descolló entre ellos el publicista y orador*

²⁷. HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, *El Antimperialismo y el APRA*, Santiago de Chile, Ed. Ercilla, 1936, p. 70.

*bonaerense Manuel Ugarte por sus concitadoras peregrinaciones tribunicias a lo largo de Indoamérica, en las que remozaba la invocación unionista de Bolívar...”*²⁸

3. La Generación del '900

Haya de la Torre hace referencia a la Generación del '900 porque fue con ella que, luego de cien años de soledades, se recupera, por los menos intelectualmente, la unidad histórica de América Latina. La Generación del '900 fue la primera - luego de finalizada la guerra de la independencia- que concibió la idea de que todas las repúblicas hispánicas no conformaban, en realidad, sino una sola patria dividida artificialmente. Uno de los miembros más destacados de esa generación, el uruguayo José Enrique Rodó, fue el primer escritor que, en el Río de la Plata, reivindicó a Simón Bolívar²⁹ y retomó la idea bolivariana de que todas las repúblicas hispanoamericanas eran tan solo fragmentos de una Patria Grande. Es, en tal sentido, que afirma Rodó, ya en 1905:

“Patria es, para los hispanoamericanos, la América española. Dentro del sentimiento de la patria cabe el sentimiento de adhesión, no menos natural e indestructible, a la provincia, a la región, a la comarca; y provincias, regiones o comarcas de aquella patria nuestra, son las naciones en que ella políticamente se divide...La unidad política que consagre y encarne esa unidad moral - el

²⁸. HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Treinta años de aprismo, Lima, Ed. Monterrico, 1986, p. 43 y 44.

²⁹. José Enrique Rodó desarrolla su reivindicación de Bolívar principalmente en su obra “Hombres de América”, en la que afirma: “Comenzaba la tarde del 17 de diciembre de 1830 cuando Simón Bolívar, Libertador de América, rindió su último aliento. Había dado a los nuevos pueblos de origen español su más eficaz y grande voluntad heroica, el más espléndido verbo tribunicio de su propaganda revolucionaria, la más penetrante visión de sus destinos futuros...Para encontrarle pares es menester subir hasta aquel grupo supremo de héroes de la guerra, no mayor de diez o doce en la historia del mundo...Y por lo que toca a la América nuestra, él quedará para siempre como su insuperado Héroe Epónimo...Cuando diez siglos hayan pasado...todavía entonces, si el sentimiento colectivo de la América libre y una no ha perdido esencialmente su virtualidad, esos hombres...verán, como nosotros también, que en la extensión de sus recuerdos de gloria nada hay más grande que Bolívar”. RODO, José Enrique, Hombres de América, Barcelona, Ed. Cervantes, 1924, págs. 116 y 117.

Al respecto ver, también, RAMOS, Jorge Abelardo, Historia de la Nación Latinoamérica, Buenos Aires, Ed. Peña Lillo, 1973, p. 84.

*sueño de Bolívar-, es aún un sueño cuya realidad no verán quizá las generaciones hoy vivas. ¡Qué importa! Italia no era sólo la 'expresión geográfica' de Metternich, antes de que la constituyeran en expresión política la espada de Garibaldi y el apostolado de Mazzini."*³⁰

Rodó predicó, una y otra vez, en todas las tribunas a las que tuvo acceso, aun en las más refractarias al ideal de la unidad iberoamericana, la idea de que todas las repúblicas latinoamericanas conformaban, en realidad, una única patria y que el objetivo fundamental de la política exterior de esas repúblicas no debía ser otro que el de conformar una sola unidad política. Uno de sus más célebres discursos instando a la construcción de la Patria Grande Iberoamericana, fue el que pronunció, en representación del Uruguay, en la sesión solemne celebrada por el Congreso chileno, durante las fiestas del Centenario de la independencia de Chile, el 17 de septiembre de 1910. En tal ocasión Rodó, sostuvo pasionalmente: *"Yo creí siempre que en la América nuestra no era posible hablar de muchas patrias, sino de una patria, grande y única;... cabe levantar, sobre la patria nacional, la patria americana, y acelerar el día en que los niños de hoy, los hombres del futuro, preguntados cual es el nombre de su patria, no contesten con el nombre del Brasil, ni con el nombre de Chile, ni con el nombre de Méjico, porque contesten con el nombre de América. Toda política internacional americana que no se oriente en dirección a ese porvenir y no se ajuste a la preparación de esa armonía, será una política vana o descarriada."*³¹

La Generación del '900 encarnó - afirmando que las repúblicas hispanoamericanas, surgidas de la guerra de la independencia, eran patrias chicas, provincias de la verdadera patria, la Patria Grande Hispanoamericana - la *"reivindicación de la identidad continental"*³² en el mismo momento histórico en que los gobiernos latinoamericanos se aprestaban a celebrar, pomposamente, los "centenarios" de la independencia de "sus" repúblicas. Para muchos de los miembros de la Generación del '900, en cambio, lo que

³⁰. RODO, José Enrique, El Mirador de Próspero, Barcelona, Ed. Cervantes, 1928, p. 170.

³¹. RODO, José Enrique, El Mirador de Próspero, Op. Cit., p. 126.

³². DEVÉS VALDÉS, Eduardo, El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950), Buenos Aires, Ed. Biblos, 2000, p. 25.

aquellos gobiernos festejaban no era, en realidad, la independencia sino la consagración de la fragmentación territorial de la Gran Nación Latinoamericana. Festejaban, curiosamente, el fracaso de Bolívar, San Martín y Artigas.³³

Sin embargo, los miembros de aquella Generación del '900 se manifestaron siempre de un modo optimista porque estaban persuadidos de que los pueblos de las repúblicas iberoamericanas estaban recobrando la conciencia de conformar una misma nación. Al respecto, Rodó sostiene: *"Los pueblos hispanoamericanos comienzan a tener conciencia clara y firme de la unidad de sus destinos; de la inquebrantable solidaridad que radica en lo fundamental de su pasado y se extiende a lo infinito de su porvenir. Augusto Comte expresaba su profunda fe en la futura conciencia de la solidaridad humana, diciendo que la humanidad, como ser colectivo, no existe aún, pero existirá algún día. Digamos nosotros que América, la nuestra, la de nuestra raza, principia a ser –como persona colectiva– consciente de su identidad."*³⁴ Por eso puede afirmarse, con certeza, que el pensamiento latinoamericano de las primeras décadas del siglo XX, *"...corresponde a un ciclo identitario."*³⁵



4. El pensamiento de la Generación del '900

³³. Es conocido el pensamiento integracionista de Simón Bolívar pero, pocos latinoamericanos (y los argentinos no son una excepción), conocen el pensamiento político de José de San Martín y la inmensa mayoría ignora que el objetivo final de la expedición libertadora encabezada por San Martín era que las repúblicas de Chile, de las Provincias Unidas de Sudamérica (Argentina y Bolivia) y del Perú, conformaran juntas, un solo y único estado que debía tomar la forma de una federación. Así lo proclamó el mismo San Martín, el 13 de noviembre de 1818, en el manifiesto dirigido a todos los peruanos: *"Los Estados independientes de Chile y de las Provincias Unidas de Sudamérica me mandan entrar en vuestro territorio para defender la causa de la libertad... La fuerza de las cosas ha preparado este gran día de vuestra emancipación política y yo no puedo ser, sino, un instrumento accidental de la justicia y un agente del destino... La unión de los tres Estados Independientes acabará de inspirar a la España el sentimiento de su impotencia y a los demás poderes, el de la estimación y el respeto. Afianzados los primeros pasos de vuestra existencia política, un congreso central, compuesto de los representantes de los tres Estados, dará a su respectiva organización una nueva estabilidad y la constitución de cada una, así como su alianza y federación perpetua se establecerán en medio de las luces, de la concordia y la esperanza universal"*. GALASSO, Norberto, *Seamos libres y lo demás no importa nada*. Vida de San Martín, Buenos Aires, Ed. Colihue, 2000, p. 274.

³⁴. RODO, José Enrique, *El Mirador de Próspero*, Op.Cit., págs. 125 y 126.

³⁵. DEVÉS VALDÉS, Eduardo, Op.Cit., p. 25.

Acertadamente, José Luis Abellán ha señalado que, "...hacia 1900 se inicia una reacción antipositivista que busca la expresión de lo específico hispanoamericano como primer acercamiento a la idea de América con contenido propio."³⁶ Reacción y acercamiento que, Arturo Roig, conceptualizó como, la determinación del "nosotros" y de lo "nuestro" por el "legado"³⁷, posición ésta que no puede ser identificada como una postura simplemente tradicionalista porque, "...la identidad fue planteada dinámicamente como una tarea."³⁸

Es en tal sentido que afirma Rodó: "Por mucho que los pueblos hispanoamericanos adelanten y se engrandezcan y alcancen a imprimir a su cultura sello original y propio, el vínculo filial que los une a la nación gloriosa que los llevó en las entrañas de su espiritualidad ha de permanecer indestructible...Si aspiramos a mantener en el mundo una personalidad colectiva, una manera de ser que nos determine y diferencie, necesitamos quedar fieles a la tradición en la medida en que ello no se oponga a la libre y resuelta desenvoltura de nuestra marcha hacia delante."³⁹

Es importante detenerse - aunque sea brevemente - en el carácter antipositivista de los precursores del Aprismo.⁴⁰ El positivismo comtiano dominó la vida política e intelectual de la América Latina desde comienzo de la década del 1880.⁴¹

³⁶. ABELLAN, José Luis, La idea de América, Madrid, Ed. Istmo, 1972, págs. 91-92.

³⁷. Al respecto, ver, ZEA, Leopoldo, El pensamiento latinoamericano, Barcelona, Ed. Ariel, 1976, p. 415.

³⁸. DEVÉS VALDÉS Eduardo, Op.Cit., p. 27.

³⁹. RODO José Enrique, El mirador de Próspero, Op.Cit., p. 463.

⁴⁰. Al respecto, afirma Eduardo Devés: "El positivismo finisecular, que informó el proyecto modernizador, había puesto énfasis (digo énfasis y no que había absolutizado) en la racionalidad científica, había exaltado la tecnología y el determinismo, había propuesto el modelo sajón, cultural y económico, ensalzando a Inglaterra y a Estados Unidos, y había asimilado lo humano a lo natural en la idea del progreso. Esta visión del pensamiento finisecular podría ser parcelada o falsa pero ello no es importante. Lo significativo es que la generación del centenario lo percibió así y reaccionó de un modo coherente". DEVÉS VALDÉS, Eduardo, Op.Cit., p. 25.

⁴¹. Al respecto, sostiene Ramos: "Los nuevos Estados latinoamericanos acogieron el positivismo y las leyes civiles con igual ardor que los Parlamentos liberales de Europa. Los generales brasileños eran positivistas, protegidos de Inglaterra y guardianes del sistema esclavista. La filosofía de Comte se dictaba en la Escuela Superior de Guerra del Brasil. También profesaban el positivismo los intelectuales que rodeaban al paternal déspota Porfirio Díaz. Tanto hablaban de 'Ciencia', que el pueblo mexicano se refería a ellos como los 'científicos'. Tuvieron tiempo para difundirla, pues Don Porfirio subió al

Al respecto de la presencia dominante del positivismo en Latinoamérica Rodó afirma que este, pobremente interpretado y, "bastardeado en la práctica", "degeneró en un grosero utilitarismo".⁴²

En la visión de los integrantes de aquella Generación del '900, los nuevos estados latinoamericanos acogieron el positivismo con ardor pues, América Latina estaba constituida, a su entender, por un *conjunto de repúblicas oligárquicas*. Como lógico corolario de lo anterior, sus respectivas clases gobernantes necesitaban encontrar una justificación precisa para el poder que detentaban y ejercían en solitario, y de espaldas a las grandes masas populares. Los principios conservadores y científicos de la sociología de Comte resultaron para ello, los más adecuados. Y es que Comte enseñaba en París que: *"El pueblo no puede esperar, ni aun desear, ninguna participación*

gobierno en 1872 y recién pudieron derrocarlo en 1911". RAMOS, Jorge Abelardo, Historia de Nación Latinoamericana, Op.Cit., p. 70.

En sentido similar, José Luis de Imaz señala que el positivismo emergió, simultáneamente, en varios puntos de América Latina y afirma que el positivismo, como pedagogía, tomó cuerpo en *"México desde 1867, y (que) con Gabino Barreda al frente del Comité de Instrucción Pública, se concretó el primer sistema educativo vaciado en la filosofía positivista. Esta orientación pedagógica, iniciada con la Reforma, se extendió durante todo el gobierno de Porfirio Díaz...En la Argentina -anota Imaz-, el catalán Torres, el italiano Pedro Scalabrini y el francés Amadeo Jacques, desde sus cátedras en los Colegios Nacionales de Paraná, Corrientes y Buenos Aires, respectivamente, echaron las bases de una orientación pedagógica. La Escuela Normal de Paraná fue el molde donde se formaron los maestros y maestras que, desde la pedagogía del normalismo difundieron un ideario deísta y una ética positivista: en sus manos, el positivismo, se convirtió en un forma de vida."* Según Imaz, para el análisis de la influencia del positivismo como filosofía política en América Latina, hay que tener en cuenta que: *"Durante 20 años Benjamín Constant fue profesor de la Escuela Militar de Río de Janeiro (y que) buena parte de los jóvenes egresaron imbuidos de sus ideas. Así, la República pudo ser obra de los militares positivistas. Demetrio Ribeiro -ministro de Agricultura de la República- obtuvo que la bandera llevara el lema comteano y que el saludo que encabezaría los documentos públicos fuera el empleado por los positivistas"*. IMAZ, José Luis, Sobre la identidad iberoamericana, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1984, págs. 226 y 227.

⁴². Sobre el particular, y sobre su particular adjetivización del mentado proceso, Rodó sostiene: *"...es necesario reconocer que aquella revolución de las ideas fue, por lo general, entre nosotros, tan pobremente interpretada en la doctrina como bastardeada en la práctica. El sentido idealista y generoso que comptianos como Lagarrigue infundieron en su predicación, mas noblemente inspirada que bien comprendida y eficaz, no caracteriza la índole del positivismo que llegó a propagarse, y aun a divulgarse, en nuestra América. Fue este un empirismo utilitarista de muy bajo vuelo y de muy mezquina capacidad, como hecho de molde para halagar, con su aparente claridad de ideas y con la limitación de sus alcances morales y sociales, las más estrechas propensiones del sentido común. Por lo que se refiere al conocimiento, se cifraba en una concepción supersticiosa de la ciencia empírica, como potestad infalible e inmutable, dominadora del misterio del mundo y de la esfinge de la conciencia, y con virtud para lograr todo bien y dicha a los hombres. En lo tocante a la acción y al gobierno de la vida, llevaba a una exclusiva consideración de los intereses materiales; a un concepto rebajado y mísero del destino humano; al menosprecio, o la falsa comprensión, de toda actividad desinteresada y libre; a la indiferencia por todo cuanto ultrapasara los límites de la finalidad inmediata que se resume en los términos de lo práctico y lo útil. Estas dos nociones, tan interesantes y necesarias dentro del orden y trabazón de ideas en que se encuadra una voluntad bien regida, son ídolos groseros si se las observa campear, sueltas y emancipadas de todo principio superior, en la conciencia del vulgo."* RODO, José Enrique, El mirador de Próspero, Op.Cit., p. 43.

importante en el poder político. El se interesa no a la conquista del poder, sino en su uso real...también está dispuesto a desear que la vana y tormentosa discusión de los derechos sea reemplazada por una fecunda y saludable apreciación de los deberes.”⁴³ Es preciso recordar que: “...Comte había condensado su credo en dos palabras que incluyó el escudo brasileño como divisa tutelar ‘Orden y Progreso’. Pero como Comte era un conservador esencial, definía el Progreso como ‘el desarrollo del Orden’...”⁴⁴

Ningún pensamiento podía ser más funcional a las clases que, en América Latina, ejercían el gobierno de las veinte repúblicas y que dependían, para mantener ese privilegio, precisamente, de la continuidad del statu quo establecido luego de las guerras de la independencia y la posterior derrota de del proyecto bolivariano que las había impulsado.⁴⁵ Es preciso aclarar, también, que antes de “importar” el positivismo, las clases gobernantes de la América Latina habían “importado” ya, el librecambio, que impedía la industrialización de Latinoamérica, el utilitarismo que consagraba la primacía de lo útil como norma de verdad y, el darwinismo social, que consideraba a las razas indígenas esclavizadas, como la prueba de la superioridad del más apto.⁴⁶ Conceptualización, esta última, que sintetiza el pensamiento de aquella Generación del ‘900, respecto de la formación y gobierno de los nuevos estados iberoamericanas prontos a cumplir su primer centenario de vida. En perfecta línea conceptual continuadora de aquel pensamiento, el historiador

⁴³. COMTE, Augusto, Discours sur l’esprit positif, París, Union Général de Editions, 1963, p. 63.

⁴⁴. RAMOS, Jorge Abelardo, Historia de la Nación Latinoamericana, Op.Cit., p. 68.

⁴⁵. Al respecto destaca José Luis de Imaz: “...en América Latina –como no ocurrió en ninguna otra parte– el positivismo fue objeto de una utilización política...Los dictadores se apropiaron del lema ‘Orden y Progreso’ sin haberse tomado el trabajo de leer –ni menos aún reflexionar– los grandes temas de Comte. No importaba, entre los adulones de turno siempre habría un ‘letrado’ capaz de encontrar la frase justa para racionalizar el poder o fundamentar una nueva forma de legitimidad...esto es lo que ocurrió con el grupo de personas que acompañaron a Porfirio Díaz...Varios dictadores de América Latina, en conflicto con los conservadores, pretendieron servirse del lema ‘Orden y Progreso’. Tales como, Guzmán Blanco en Venezuela, Rufino Barrios y Manuel Estrada Cabrera en Guatemala, Rafael Reyes en Colombia y, en cierto modo, Eloy Alfaro en Ecuador”. IMAZ, José Luis, Op.Cit., págs. 219 y 231.

⁴⁶. “De este modo –sostiene Ramos– circulaban por América Latina a fines del siglo Adam Smith y Comte, Spencer, Bentham, Stuart Mill y Darwin. La traducción vernácula de estas corrientes consistía en practicar un librecambismo que impedía la industria latinoamericana (Smith); de comenzar la reforma de la sociedad por la reforma de la ideas (Comte); de erigir el interés individual contra el Estado y la primacía de lo útil, como norma de verdad (Spencer, Bentham) y de considerar a las razas indígenas esclavizadas como prueba de la superioridad del más apto (Darwin)”. RAMOS, Jorge Abelardo, Historia de la Nación Latinoamericana, Op.Cit., p 72.

argentino, Jorge Abelardo Ramos sostendrá - muchos años después- que :
*"...la incorporación, en América Latina del positivismo, como doctrina conservadora del statu quo, resultaba equivalente a la perpetuación del monocultivo, la servidumbre indígena, la producción exportable como fuente exclusiva de recursos fiscales y la balcanización."*⁴⁷

Esta síntesis de Ramos explica por qué, gran parte de los hombres de la Generación del '900, al reaccionar contra el positivismo, plantearon la necesidad de la industrialización, la reivindicación del indígena y la construcción de la unidad política latinoamericana. Postulados que luego se incorporaran, como elementos principales, al cuerpo doctrinario del Aprismo.

Luis Alberto Sánchez, en su libro *"Sobre la herencia de Haya de la Torre"*, - reflexión póstuma de este autor sobre Haya de la Torre y el Aprismo-, señala que, para comprender en profundidad el proceso de maduración intelectual del joven Víctor Raúl Haya de la Torre, es imprescindible tener en cuenta las influencias que, sobre el joven trujillano, ejercieron José Vasconcelos, Alfredo Palacios, José Ingenieros y Manuel Ugarte.

Luis Alberto Sánchez ubica a José Vasconcelos, *"...entre los mentores del pensamiento antiimperialista de Haya..."*⁴⁸ y, con respecto a la influencia del socialista argentino Alfredo Palacios, afirma: *"En mayo de 1919 Haya de la Torre recibe con gran entusiasmo en San Marcos al líder socialista argentino Alfredo Lorenzo Palacios... (quien) era portador de un doble mensaje: una América idealista y unida y una juventud universitaria reformista e independiente. Haya de la Torre fue inseparable compañero de Palacios durante su estada en Lima. Su personalidad y su claridad de ideas influyeron notoriamente en Víctor Raúl. Palacios amplió en Haya y en muchos de nosotros la visión localista y algo inmadura que teníamos sobre el problema universitario."*⁴⁹

⁴⁷. *Ibíd.*, p.72.

⁴⁸. SÁNCHEZ, Luis Alberto, *Sobre la herencia de Haya de la Torre*. Mi última contribución al examen de la vida política y social del Perú, Lima, Ed. del Autor, 1994, p. 42.

⁴⁹. *Ibíd.*, p. 53.